

CONSULTORIO

En esta Sección de FORTÍN, se contestarán todas aquellas preguntas que puedan surgir y quedar sin respuesta en vuestras conversaciones. Tanto religiosas, morales, fisiológicas... En fin, cuanto tengais a bien preguntar, siempre que no sea una «tomadura de pelo».

Todo consultante enviará la pregunta o preguntas por escrito bajo sobre cerrado a la Cartería de este Regto. con la siguiente inscripción: PARA LA REDACCION DEL PERIODICO «FORTIN» DEL REGIMIENTO DE ZAPADORES DE FORTALEZA N.º 1 FIGUERAS. Cuyo consultante armado de paciencia y «en su lugar descanso» esperará la publicación del próximo número en el que tendremos el placer de insertar su pregunta y nuestra respuesta. Siendo la contestación por riguroso turno.

SU AMIGO PEPE

—¿Has visto tú alguna vez una jovencita como ésta?
—Preguntó Jaime a su amigo mirando de reojo a la muchacha que como ellos no se cansaba de dar vueltas con sus compañeras.

—No está mal, contestó José

—Pero tú no te has fijado que cabello, que ojos, que boca, y...

—Francamente, no he tenido tiempo de ver tantas cosas, observa su compañero, sin embargo no me han parecido mal ninguna de las tres

—Jaime le dirigió una mirada de contrariedad.

A los pocos instantes se cruzaban de nuevo, mientras éste se agarraba fuertemente a su compañero.

—¡Es colosal! ¡Es fantástica! Exclamaba oprimiéndole el brazo con tanta fuerza que el pobre de su amigo no le quedó más remedio que quejarse

—¿Pero a ti no te entusiasma? preguntó de nuevo mirándole indefinidamente

—¿Es la del abrigo verde o la de la gabardina?

—Pues la del centro, la encarnada, contestó Jaime.

José volvió la cabeza, dirigió una mirada al pequeño grupo y después de fruncir el ceño y de hacer con la boca un movimiento muy significativo, contestó consultando el reloj pulsera:

—Es hora de que nos vayamos.

* * *

Habían transcurrido unos días desde el anterior acontecimiento y el entusiasmo de Jaime respecto a la muchacha en cuestión no decaía un solo instante.

Cada noche en el paseo cotidiano la miraba con insistencia y me atrevo a creer que ésta se daba cuenta de la atención que le prodigaba el joven desconocido, pues aceleraba el paso cuando se sentía perseguida por su mirada.

—Estoy seguro que la quiero Pepe, decía a su compañero. Y por ella haría cualquier disparate, tan bella, tan candorosa, tan angelical...

—Creo que no hablas en serio, dijo extrañado a su compañero.

—Si yo encontrara manera de entablar relaciones con ella, murmuraba para sí. Si algún conocido suyo... De pronto sus palabras sonaron como una explosión.

—¡Tu me la presentarás!, gritó dirigiéndose a su amigo.

—¿Yo? Contestó desconcertado éste. Pero si no la conozco.

—Dá lo mismo, puedes presentármela con un pretexto cualquiera.

—Espero que todo esto será una broma. ¿No?

—Nada de esto Pepín, y como favor te suplico atiendas a mi ruego.

El sabía que era inútil disuadir a su compañero cuando optaba recurrir a la buena «educación», sin embargo tuvo aún ánimo para continuar la lucha.

—¿No comprendes que lo que propones es absurdo?, lo mejor sería que le dedicases algunos versos y se los mandarás.

—Había pensado en esto pero desdiché esta idea por cursi, hoy día se acabaron los versos, me creerían del siglo pasado y me conviene aparecer a sus ojos moderno en un cien por cien, decidido, con músculos de acero y ademanes cinematográficos. Los romanceros y los trovadores se acabaron, unos murieron de hambre y otros de amor, no me conviene a mi nada de todo esto.

—¿Porqué no le mandas un escrito sobre fútbol?

—¡No le gusta!

—¿Porqué no procuras conocerla en el salón?

—No baila, hace días que me estoy enterando de su proceder y me parece que no te quedará otro remedio que hacer lo que te he indicado.

—Pero tú no comprendes.

—¡Yo no comprendo nada!

—¿Y si dijera que no quiero?

—¿Serías capaz de hacerme un desgraciado el resto de mi existencia por tan insignificante sacrificio?

—Si tanto lo deseas, suspiró José. No me quedará otro remedio que acceder a la representación de un papel ridículo, y... ¿Cómo se llama la «afortunada»?

—Mercedes, contestó Jaime.

—Srta Mercedes, tengo el honor de presentarte un colega mío muy amigo por cierto y excelente personalidad. ¿Oye? por hacerte más interesante le diré que estudias alguna carrera. ¿No?

—Dile que estudió Derecho, contestó.

—¿Y a ella le importará que estudies derecho o sentado?

—Bien, di lo que quieras, haz lo que te parezca, pero procura que yo pueda relacionarme con ella, después te doy palabra que quedarás a sus ojos como un héroe, y cuando nos casemos serás padrino y cuando tengamos hijos...